

5.

UNA ÉTICA DISCURSIVA DESDE EL PROYECTO PEDAGÓGICO CRÍTICO.

Un crucero transatlántico de teorías contemporáneas

Santiago Torres Aranda³⁴

Universidad del Valle

*El ojo que ve no es ojo porque tú le veas, es ojo porque te ve;
El ojo mismo, como el resto del cuerpo, está hablándonos del carácter
radicalmente
abierto y extravertido de nuestra existencia, de nuestra apertura radical al mundo y
a las personas.
Por su radical apertura, el “yo” se enlaza con el “tú” y en la pluralidad unitaria del
“nosotros”.*

Carlos Díaz

Resumen

Este ensayo pretende comparar la pedagogía crítica postulada en Brasil por Paulo Freire con las éticas discursivas propuestas por Apel, Habermas y de manera concreta con Adela Cortina. Se pondrán a la par cada uno con el brasileño y demostraré cómo los europeos, a pesar de no reconocerlo, comparten mucho de quien postuló antes fundamentos importantes para la ética discursiva mediante la pedagogía del oprimido. Revisaremos las oposiciones entre dialogicidad y antidialogicidad, presentaremos algunos avances de la ética discursiva para culminar con un paso por la *Ethica Cordis* de Adela Cortina donde concluiremos que

³⁴ Santiago.aranda@correounivalle.edu.co

la educación ciudadana debe estar contenida de un fuerte carácter crítico para el correcto reconocimiento de la alteridad y la construcción de una *comunidad auténtica*.

Palabras Clave:

Pedagogía Crítica; Ethica Cordis; Reconocimiento; Oprimido; Comunidad Auténtica; Ética Discursiva

Introducción

En tiempos de debacle democrático donde el diálogo y el ágora son bombardeados junto a la diferencia, reavivamos algunas teorías que hoy en día siguen vigentes y no podemos olvidar. La construcción de una ciudadanía que sepa reconocerse a sí misma y al otro es fundamental hoy; no solamente verse el ombligo sino levantar la mirada y reconocer al otro, al diferente, a la alteridad. Para que esto sea posible debemos reflexionar sobre nuestros modos de existencia, donde el individualismo, el egoísmo y demás atomismos nos separan del vecino, del familiar e incluso de nosotros mismos. Mientras escribo este texto se bombardea el Líbano, Gaza e Irán, mientras que en el Dombás se enfrentan entre hermanos, todo porque el arma está por encima de la palabra, porque ya no vemos al diferente como un adversario sino como un enemigo al cual eliminar debido a que obstruye a la consecución de ideales, creyendo solo en la necropolítica.

Es en esta crisis que es más imprescindible proponer y actuar desde una construcción dialógica de la sociedad, donde esté involucrada la lucha contra la matriz de la opresión que coarta la esencia de la libertad. Aquí formularemos cómo desde la educación se propone ya una integración liberal o de la sociedad, donde la bancarización de la comunidad empieza desde el aula. El educador sabe y el educando aprende es la lógica que confrontaremos con el desarrollo de una propuesta crítica que conlleve a una confianza social desde la horizontalidad, donde

el educador también es educando y no un invasor que llega a imponer su conocimiento, sino que lo construye con la comunidad con base a las necesidades propias de esta. Todo esto se hace para la consecución ontológica del *ser más*, no de manera aparente sino esencial; en el caso de la primera, aparentar *ser más* significa estar encima del otro o tener más, mientras que en la esencial se libera de este postulado y se busca *ser más humano* y ver al otro de frente, no hacia abajo. En este sentido vemos cómo en Europa diferentes personajes piensan la ética discursiva casi al paralelo o incluso después de Freire, como es el caso de Otto-Apel, J. Habermas y A. Cortina. Aquí discutiremos las diferentes teorías de manera rápida y somera los diferentes avances de la ética racional, discursiva y cordial enfrentando los problemas de la transformación social, donde la intersubjetividad se ve atacada sin siquiera dejarla germinar. Terminaremos entonces con un paso por la *Ética de la Razón Cordial* de Adela Cortina para revisar algunos de sus principios comparados con Freire debido a su fuerte relación entre el reconocimiento y la propuesta de la educación como fundamento para una *comunidad auténtica*.

Finalmente concluiremos con la necesidad de una revolución cultural que contenga la educación como un pilar que fundamente el diálogo como herramienta para el reconocimiento de la diferencia desde la lógica de oposiciones, la cual nos lleve a recoger aquello a lo que enfrentamos, revisarlo y proponer una alternativa que supere esta diferencia sin eliminar el disenso. Una sociedad deliberativa no necesariamente consensual, sino que se mantenga en disenso y pueda sostenerse en él. Esto necesariamente fortalecerá la democracia actual teniendo una evolución social con el reconocimiento de la alteridad como fundamento principal.

La matriz de la opresión y la esencia de la libertad: antidualogicidad y dialogicidad

Las luchas que enfrentan las lógicas opresoras se superan en un propósito dialógico. La *comunidad auténtica* forma una pedagogía crítica que prioriza la palabra como elemento para el reconocimiento del otro desde su propia voz en sus formas de pronunciar el mundo. Es contra la fragmentación que el ser humano debe

sostenerse debido a su condición social. La educación bancaria establece las lógicas verticales sobre la dignidad humana, ordenando una estructura antidialógica entre opresor y oprimido. La pedagogía crítica forma el discernimiento de la sensibilidad del entorno inmediato generando dudas sobre lo conocido. Así, el diálogo contenido por la palabra auténtica será un elemento constructor de la confianza social que permita la comunidad. La perspectiva horizontal no puede estar cargada de falsedades sino de humildad, amor y de defensa por la vida en oposición a la necropolítica contemporánea que atenta contra una ética discursiva o democrática.

La *Episteme* discursiva toma la pronunciación del mundo como factor de conocimiento desde el diálogo comunitario e intersubjetivo desde el *enseñar-aprendiendo* como una exigencia de existencia; esto dispone un campo de batalla frente al sentido bancario de la educación y promueve lo esencial de la libertad propuesto por la pedagogía crítica o de la liberación con un sentido dialéctico de superación sobre la memoria. La voz y la palabra considera sus implicaturas existenciales, así, su autenticidad privilegia la construcción de la confianza que enfrenta diversas *situaciones límites* que ponen en cuestión su desarrollo y transformación de la acción desde la correcta comunicación entre el *educador* y el *educando*. Ahora, el opresor mediante su sistema bancario intenta codificar la relación social con una apariencia de realidad, siendo una contraria a la otra. Y es mediante la consciencia crítica que se logra la descodificación como un acto cognoscente que define la percepción y el nuevo conocimiento que, mediante una *investigación temática*, permite el develamiento de los problemas populares de manera autónoma y real. Nuestro entendimiento del mundo cambia teniendo en cuenta las categorías que nos permite la nueva percepción dada por la pronunciación de las palabras auténticas. Pasamos de una visión vertical de las relaciones sociales hacia una horizontalidad de la palabra por una promoción del reconocimiento y reivindicación de los derechos humanos (Fernández & Marín, 2022).

El enfrentamiento hacia la opresión será una enfrenta que detone una transformación radical de las estructuras dominadoras: una revolución sin diálogo

es opresiva. No se permitirán propuestas antidialógicas que minen la *comunidad auténtica* con la verticalidad de la sociedad generando desconfianza entre sus miembros: el diálogo será *con* las masas, no *sin* ellas. *Obstaculizar la comunicación equivale a transformar a los hombres en objetos, y esto es tarea y objetivo de los opresores, no de los revolucionarios.* (Freire, 2004, p. 166). Los liderazgos que acarrean las necesidades populares no se podrán descifrar sin la comunicación con quienes las padecen. Aquellos no serán unos mediadores que intercalen espacios con los opresores o burgueses, sino que encarnarán los deseos de las masas y las enfrentarán con ánimo como si aquellas fueran propias. Esta acción transformadora no será aparente sino que tendrá un carácter dialógico contenido por la intersubjetividad que permite la intercomunicación: estas manifestaciones encausarán una revolución cultural.

Confundir el liderazgo con el dirigismo será un error atroz. Mientras uno recoge y se sensibiliza de las exigencias de las masas, el otro se aprovecha de ellas para mantener un puesto público de elección popular sosteniendo un discurso sin acción. Los verbalismos serán condenados como la misma omisión de querer escuchar o actuar. El establecimiento de lo normalizado se mantiene mediante elementos como *la conquista, la división, la manipulación y la invasión cultural*. La primera funciona desde una objetualización del sujeto fomentando la estructura antidialógica, agrietando el sentido dialógico de la revolución cultural. La burocracia antirevolucionaria tendrá que enfrentar las reacciones que vayan en contra de la verticalización de las relaciones sociales: su fin estará en horizontalizarlas para formar estamentos intersubjetivos desde el reconocimiento de la alteridad mediante la palabra. Ésta será el fundamento para reconocer el mundo versado por quien sufre de condiciones desfavorables. Su pronunciación del mundo nos enseñará una nueva visión del mismo espacio que habitamos, pero esta vez, con una voz que no es la nuestra. Así, el conocimiento será una creación comunitaria, no algo impositivo. Contrario al dirigente, el líder no roba la palabra del oprimido, sino que encarna las necesidades para comprender las problemáticas que desde una educación vertical no permitiría ver.

Recordemos que la humanidad tendrá su afinidad necesaria con querer *ser más*, no menos, ni tener más, que son consecuencias negativas de la conquista cultural de algún invasor. Éste no solo permea la mente del oprimido desde la violencia y las armas, sino que con la cultura se sirve de sus herramientas y, mediante la manipulación, coordina sus intereses específicos que fomenten la idea del *ser menos* frente a aquellos que quieren *parecer más* con su propósito de *tener/poseer más*. La división fragmenta la organización comunitaria en pro de una antidialógica que, en su puesta en práctica, detona mediante discursos de odio la indignidad del otro, queriéndolo hacer de su propiedad, vulnerando así su *autonomía*. Esta división va en contra de la unión, organización y lucha que el diálogo permite desde el reconocimiento de los problemas propios que la reflexión crítica permite, llevando en algún momento la acción para una correcta práctica de la puesta en escena de la *práxis*. *El dividir para mantener el statu quo se impone, pues, como un objetivo fundamental de una teoría de la acción dominadora antidialógica* (Freire, 2004, p. 189).

La manipulación conlleva a la división y/o fragmentación permitiendo la desconfianza entre los miembros de la sociedad. Esta se genera por unos dirigentes con unos intereses particulares desde una promoción de algunos mitos ambiguos, los cuales llevan a un populismo generalizado que no tienen sino la utilización de la fuerza de las masas para llegar a beneficios de interés privado. Usualmente estos dirigentes que van contra la invasión extranjera se aprovechan de las masas para aumentar los intereses de la burguesía nacional, sin apoyar de manera directa a las víctimas que las actividades de aquellos generan. *El apoyo de las masas populares a la llamada <<burguesía nacional>>, para la defensa del dudoso capital nacional, es uno de los pactos cuyo resultado, tarde o temprano, contribuye al aplastamiento de las masas* (Freire, 2004, p. 192). Por lo tanto, continuar apoyando a esos dirigentes que tienen unos discursos ambiguos con supuesto interés público, pero que a puerta cerrada pactan con la burguesía, tendrán su derrocamiento en la revolución, reemplazándolo por aquellos líderes que tengan una consciencia crítica sobre las problemáticas sufridas de manera continua. Aquella manipulación tendrá su contención desde la educación crítica que fomente el diálogo fuerte entre los

miembros de la comunidad. Esto funcionará para que determinen de manera autónoma cuáles son sus verdaderos intereses y, de manera conjunta, luchar por ellos sin la mediación de pequeño-burgueses que se hagan de puestos de poder con la fuerza popular que no les pertenece ni representan.

El reconocimiento propio como alguien valeroso es fundamental para entender que el otro también lo es. La inferioridad ontológica que promueve la invasión cultural que dinamita a la acción comunicativa, será combatida con la crítica de la realidad inmediata desde la misma voz de aquellos que sufren las vulnerabilidades que fomentan los opresores/invasores. Muchos de estos consideran al humano como un animal que sirve a sus intereses, creyendo que están inmersos en el mundo y no piensan ni sienten, sino que su existencia es simple y llanamente para su beneficio privado. Esta devaluación de la alteridad será condenada en la consecución de la revolución, que su carácter fundamental será el diálogo que permita el reconocimiento de la dignidad de la alteridad desde una acción cultural dialógica, no antidialógica. *La <<revolución cultural>> asume a la sociedad en reconstrucción en su totalidad, en los múltiples quehaceres de los hombres, como campo de su acción formadora* (Freire, 2004, p. 206). La educación tendrá que ser humanista y, en caso de que tenga algún factor técnico, su construcción será desde y con las bases, no para ellas de una manera impuesta con unos intereses que no beneficie a la comunidad. *El vínculo entre el ser y el estar es una construcción socio-histórica, no natural, aunque, usualmente, se busca naturalizarse desde discursos hegemónicos fragmentarios, según sean los logros de interés de quien los propone* (Rojas Artavia, 2023, p. 2). No podemos olvidar en esto que la *práxis*, contenida de reflexión crítica y de acción, implica la creación de nuevos modos, en este caso, de relacionamiento. Esto descodificará las relaciones que existen entre distintos, fomentando la liberación de la visión vertical y antidialógica que establecen los opresores/invasores. Es entonces cuando el hombre auténtico, enfrentando las situaciones límites que le confrontan, tendrá que decidir con su investigación la construcción de la transformación que considere relevantes las problemáticas reales que le afectan de manera inmediata, generando así, una nueva capacidad de agencia frente a las lógicas que promueven su desintegración social. Quien hable

en nombre de las víctimas o los vulnerados para apropiarse del poder y conseguir beneficios propios, tendrá que ser condenado por la misma sociedad que lo escogió. Seres en constante construcción potencian una nueva pluralidad sobre la hegemónica individualidad incesante de nuestros días es de lo que nos habla Rojas Artavia:

El ser humano es un estar siendo y desde nuestra perspectiva, mutuo-participandose en sus contextos y temporalidad. Esta responsabilidad histórica del ser humano, como ser en situación y constante hacerse, implica concebir(se) a sí mismo y a los otros, como <<proyectos>> en constante construcción; de ahí que, el inacabamiento propio de cada mismidad (singularidad en términos freireanos) le lleve a concienciar que el yo se construye con otros <<yo>> que se articulan comunicacionalmente, que es la única forma de mutuo-subjetivarse, entendido esto último como mutuo-potencialización del otro y de (nos)otros. (Rojas Artavia, 2023, p. 5)

Ser más es una vocación ontológica del ser humano que quiera formar parte de una comunidad auténtica tendrá que perseguir, no de manera individual sino intersubjetiva, donde su estatuto de reconocimiento como alguien digno, tendrá que ser propio y colectivo, generando así un cuerpo social digno de respeto y consideración. No podemos permitir más dirigentes que busquen el poder de instituciones públicas para la consecución de intereses propios/privados. Sus discursos estarán cargados de significantes vacíos que solo denotan una secuencia de sonidos sin sentido, ya que no contienen una responsabilidad real con sus receptores. Aquellos será significantes vacíos que no tendrán base alguna donde se fundamenten sus cimientos, sino considerará un fin fatalista que terminará en la fragmentación de la comunidad. El opresor generará una estructura codificada fomentada por los dirigentes apáticos; mientras que los oprimidos buscarán la decodificación de la estructura desde la formación de nuevas relaciones que enfrente las lógicas hegemónicas establecidas por los invasores, sin olvidar el problema de la burguesía nacional, que se engalana diciéndose a sí mismos como los salvadores locales de su patria con su capital privado. Los oprimidos no deberán seguir esas instrucciones infundadas, sino que, con su reflexión crítica, actuar en el

mundo para transformar sus condiciones de posibilidad con sus propias fuerzas, siendo quienes más conocen sus problemas de primera mano. La revolución cultural tendrá en su materia la lucha contrahegemónica desde los oprimidos para la liberación.

Avances de una ética discursiva racional y dialógica

Mediante la superación ontológica del ser más humano se deja atrás las lógicas verticales sin olvidarlas. Esta lucha contrahegemónica se presenta en la construcción pedagógica *con* los oprimidos, desde sus voces, generando un reconocimiento de sí y del otro. La consecución de la autonomía se proyecta en la palabra auténtica que crea y transforma el mundo desde cada entorno inmediato que rodea al sujeto. La superación de las oposiciones sujeto-objeto se concreta con la intersubjetividad lograda por la práctica dialógica contenida en la *práxis*: reflexión y acción. La consciencia del ser sujetos histórico define el estar siendo en el mundo, donde permite encontrar(se) en sí y ser para (nos)otros. El reconocimiento propio y de la comunidad como actores en el mundo con agencia de poder, transformación y creación detona en una revolución cultural acompañada de una revolución ética. El modelo dialógico se abre a una alteridad como experiencia de apropiación comprensiva de sentido, que implica una relación de co-pertenencia entre los sujetos involucrados en dicho proceso de apropiación. Algunos europeos durante el siglo XX han hecho del diálogo un elemento fundamental para la construcción de una ética que tenga un saber práctico, unos desde el pragmatismo-trascendental con el lenguaje como objeto de K. O. Apel, seguido por J. Habermas con una normativa racionalista definida como una teoría de la acción comunicativa, sin olvidar a A. Cortina, quien determina una ética aplicada y sin moral en pro de una democracia radical. Así, podemos ver el importante recorrido que tiene la palabra auténtica como emancipadora de consciencias y cuerpos individuales y sociales, generando revoluciones distintas según las necesidades histórico-materiales. Desde Latinoamérica con Paulo Freire como representante de Brasil, y yendo en un transatlántico hasta Alemania con J. K. O. Apel y J. Habermas hasta el sur de Europa con Adela Cortina desde España se desarrolla de manera continua un

proceso dialógico que se puede fundamentar en la pedagogía crítica el proyecto de la ética aplicada y discursiva.

Con los presupuestos kantianos de la universalización de los postulados morales, condiciona el accionar humano a algunos axiomas incuestionables. Esto lo recogen Apel y Habermas con su despliegue de su pretensión pragmática del sentido práctico de la racionalidad en el lenguaje. Cortina no solo acepta esto, sino que le agrega los derechos humanos, virtudes y actitudes. El reconocimiento de estos está en la escucha atenta del otro, ya que aquel acto significará el cuidado y respeto por el otro. El diálogo fungirá como un acontecimiento de sentido en el desarrollo de una ética discursiva. No será la racionalidad comunicativa la misma instrumental, la primera será constructiva y la segunda utilitaria. En una hay creación y transformación mientras que en la otra coerción. El consenso es un punto importante en la superación de la subjetividad que se construye mediante el diálogo contenido por las diferentes voces que, con el entendimiento comunicativo suficiente, comprendería la alteridad desde su propia palabra. En una discusión entre la ética discursiva y la práctica, se enfrentan diferentes argumentos, entre ellos podemos atisbar los siguientes:

Actualmente, el debate acerca de la ética discursiva sigue tributando a las contribuciones realizadas por los tres representantes de la Ética Discursiva Apel, Habermas y Cortina. Con Apel se alcanza una ética discursiva que propugna la fundamentación de un criterio moral, intersubjetivamente válido, de racionalidad práctica, conducente a la formación de una base necesaria para la consideración de la moralidad de nuestras acciones, normas e instituciones. Mientras tanto la ética discursiva en Habermas, constituye un aporte fundamental al establecer que la base de toda verdadera ética es la comunicación y, dentro de ésta, la argumentación.

La fuerza del mejor argumento es el que debe regir nuestra convivencia. Finalmente con Cortina se arriba a la ética aplicada, considera que desde la misma ética discursiva se puede ofrecer un concepto arquitectónico de racionalidad práctica, es decir, considera que se debe continuar ampliando y renovando la ética discursiva, como se viene haciendo desde los años

noventa, mediante la consolidación de un criterio para la fundamentación de las éticas aplicadas en los distintos ámbitos; jurídico, político, económico, empresarial, educativo, tecnológico, ambiental, social, salud ocupacional, comunicacional, entre otros. (Méndez Cabrita, Marín Pérez, & Álvarez Tapia, 2019).

La argumentación dialógica no consiste simplemente en lo fonético, sino que el cuerpo también propone argumentos con la gestualidad. Esta transformación semiótico-trascendental del giro lingüístico que Apel recoge de Kant define al sujeto como consciente e intersubjetivo. Lo constituyente del humano estará en los sentidos del lenguaje en un uso comunicativo y no instrumental. La *comunidad auténtica* estará constituida por el factor pragmático-trascendental apeliana, sin olvidar lo fundamental que es la palabra auténtica en Freire que permita la consecución de la confianza intersubjetiva con la aparición lingüística o corporal que denota el signo, en caso de diversidades funcionales.

Estas normas que regulan las relaciones interpersonales pueden entenderse como «una envoltura protectora porosa contra las contingencias a las que se ven expuestos el cuerpo (Leib) y la persona en él encarnada» (Habermas, 2009: 50). Habermas retoma la distinción fenomenológica de Plessner y entiende que la persona no solo tiene un cuerpo (Körper) sino que, de modo más básico, la persona es corporalidad (Leib). En ese sentido, Habermas concibe a la «persona» no solo como un «centro interior» (Habermas, 2000: 18) o subjetividad, dependiente de las relaciones intersubjetivas en un contexto social estructurado lingüísticamente, sino que también la concibe como una subjetividad encarnada corporalmente. La persona, como ya antes propusiera Apel, nos remite al reconocimiento recíproco y responde a la categoría «subjetividad/intersubjetividad» (Cortina, 1997: 234) (Aparicio Payá, 2018, p. 144).

La ética discursiva se puede aplicar en una democracia política que establezca el reconocimiento recíproco de los hablantes, protegidos con una fundamentación racional de la norma moral desde el consenso comunicativo que, mediante el diálogo, supere la subjetividad racionalista en una intersubjetividad discursiva donde

su consecución ontológica esté en ser más humanos, fomentando el respeto comunitario y auténtico de la palabra. La ética de la responsabilidad tendrá un carácter horizontal, donde sea el cuidado y el respeto por el otro desde la promoción de su ser hasta la transformación del entorno inmediato que afecte a su comunidad directa. La normatividad lingüística y pragmática del establecimiento del lenguaje como carácter fundamental de la democracia no podrá ser olvidado, ni cuando menos de su propio desarrollo en el proyecto pedagógico de Freire que promueve la liberación de la consciencia en la relación entre los oprimidos y sus opresores, quienes impiden no solo la consecución de su propia esencia, sino la del otro, mediante una aparente superioridad entre sujetos, estableciendo una lógica vertical. Los logros de la ética discursiva en Europa no pueden olvidar los planteamientos de Freire en la consecución o desarrollo de su teoría. No se puede concertar entre diferentes cuando hay una escala de superioridad entre sujetos, sino solo cuando esta sea horizontal y el respeto mutuo se base en el *hacer-con* los demás y no para ellos, se habrá transformado realmente la ética; pero si la aparente transformación está cargada de dirigentes que utilizan a las masas para alcanzar un puesto público que funcionará para los intereses privados, se condenará. La liberación solo podrá ser acarreada de líderes con la palabra hecha con las masas que reflejan los problemas inmediatos que cargan en el cotidiano vivir, no en un populismo que solo sirva para generar ilusiones desde un universalismo ético aparente. El discernimiento debe ser desde la autonomía del sujeto, y éste debe contrastar sus conclusiones con quienes le rodea, para así poner en práctica los planteamientos discursivos del conocimiento, optando así por una ética práctica que utilice los factores de la razón con las herramientas dialógicas para una consecución liberadora en la intersubjetividad comunitaria desde una democracia radical de participación social mediante la palabra.

La Ethica Cordis como propuesta de educación ciudadana

Continuando con la propuesta de la profesora Cortina, podemos ver unas dinámicas interrelacionadas entre los autores antes mencionados como Freire, Apel y Habermas, pero me gustaría empatarla con el primero debido a su factor educativo para la formación de una ciudadanía discursiva, donde esté el reconocimiento

propio y de la alteridad como un fundamento de la sociedad. Freire nos ha dicho que es la dialogicidad el punto relevante frente la educación bancaria que fomenta la antidialogicidad, fomentando así las jerarquías sociales entre los que saben y lo que no; Cortina nos presenta la cordialidad como una integradora de la moralidad humana, descubriendo así no solo razones muchas veces ininteligibles, sino del corazón que nos permita reconocer mediante la intersubjetividad la existencia del otro. Vemos entonces que ambos apuestan por el reconocimiento, siendo una herencia de Hegel para ambos, aunque Cortina recoge postulados kantianos para desarrollar su propuesta. Por lo pronto, desvelemos lo que nos dice la profesora en su libro publicado en 2007 que tituló *Ética de la Razón Cordial* y haremos algunas comparaciones con *Pedagogía del oprimido* (2005) de Freire. En el capítulo nueve (9) de su libro, los principios para su ética consisten en cinco puntos:

Como es fácil observar, los cuatro primeros principios se presentan como exigencias que surgen del núcleo del reconocimiento cordial de la igual dignidad: reconocer que un ser humano es digno implica no instrumentalizarle ni dañarle; empoderarle en la medida de lo posible, siempre que ello no suponga dañar a otros; estructurar de tal modo las instituciones y organizaciones sociales que pueda participar de sus beneficios de forma equitativa, teniendo como referencia los intereses universalizables; tomar las decisiones teniendo en cuenta dialógicamente a los afectados por normas de justicia.

El quinto y último de los principios se refiere a la relación de los seres humanos con la naturaleza no humana, una relación que no puede ser de depredación y expolio, sino de responsabilidad por aquellos seres que, siendo valiosos, vulnerables e indefensos, deben ser protegidos cuando no pueden defenderse a sí mismos. (Cortina, 2007, 223)

Cada uno de estos puntos contiene diferentes herencias, entre ellas algunos de sus connacionales como Ortega y Zubiri, mientras se rodea de teorías de otros europeos con respecto a la racionalidad y el reconocimiento como, Kant, Hegel, y Honneth para fundamentar su trabajo manteniendo una distinción sobre cada uno de ellos,

visibilizando las razones del corazón, algo que ninguno antes (a excepción de Spinoza que develó de cierta manera la importancia de las pasiones para una ética) había propuesto. Algo que me parece relevante destacar son algunos postulados de Kant y Hegel que recoge Cortina para compararlos con Freire, entre ellos la dignidad, el reconocimiento, y terminar en la intersubjetividad y la reciprocidad con la que concluye la española. Empecemos con la dignidad, el cual es acogido por Freire en la *comunidad auténtica*, la cual iguala a todos los sujetos dentro como dignos de unos valores fundamentales para sostener la horizontalidad entre los miembros, a lo que Cortina lo recoge como no instrumentalización del clásico kantismo en el que el humano debe ser fin y no medio, esto para respetar la integridad de cada uno. Con referencia al empoderamiento de cada uno, se puede fomentar con el carácter dialógico que propone Freire, debido a que reconoce al otro como un interlocutor a quien hay que escuchar, así también se sostiene la cordialidad, a pesar de las oposiciones, aunque no podemos olvidar el carácter práctico: la palabra no podrá estar sola sino acompañada de la acción. Las estructuras básicas sociales estarán contenidas por el reconocimiento propio y del otro, hemos dicho que mediante la palabra y la acción. Esto construye el postulado de una *comunidad auténtica* con base en la intersubjetividad como pilar y es en ella que podemos continuar en una toma de decisiones que, mediante la dialogicidad permita *referenciar intereses universalizables* que permitan postulados de justicia común y mantener una *reciprocidad* en la comunidad. Para terminar, me gustaría destacar el último punto que propone la profesora que refiere a la naturaleza no humana ya que el brasileño no aborda este tema y es que, es importante mantener estos mismos principios con relación multiespecista, ya no desde la palabra sino con acciones que no permita sostener un reconocimiento recíproco con las demás especies, y esto lo digo recordando vagamente a Donna Haraway en *Seguir con el problema* (2019). La intersubjetividad no solo se debe considerar entre humanos sino que la construcción de *ser-más* estará vinculada con un *ser-con* las demás especies, entre humanos con la palabra y los gestos, y la comunicación con las demás las iremos construyendo paulatinamente, pero este no es el caso del presente ensayo.

el caldo de cultivo de la intersubjetividad es el lenguaje, la herramienta comunicativa por excelencia en la que el vínculo entre los humanos se hace visible, ya que, a fin de cuentas, como dijera Aristóteles, la palabra sirve para comunicar lo que es justo o injusto y no solo sentimientos y emociones. Podemos definir la razón cordial como la capacidad humana que se encarga de mostrar cómo el vínculo comunicativo, que es el núcleo de la razón discursiva, no solo tiene una dimensión argumentativa, que es lo que la ética del diálogo ha puesto de manifiesto, sino también una dimensión cordial que es lo que hace posible estimar los valores y compadecerse (Sánchez Pachón, 2017, 403).

Veamos entonces cómo la formación de fraternidad y sororidad entre sujetos tiene el resultado práctico de una mejor convivencia social, donde la palabra, sin importar el disenso, funge como herramienta catalizadora de los problemas para permitir accionar una solución en común. Se nos dice que el orden es así: 1) conocimiento, 2) prudencia y 3) sabiduría moral. La última está contenida de otros tres elementos: a) prudencia, b) juicio y c) sensatez. Con estas herramientas intelectuales debemos agregarle el carácter pasional o cordial, donde esté la compasión enfrentando al egoísmo y que nuestra razón sea tan diligente que haga real lo posible y no perezosa, a tal punto que mantenga de manera ideal sus axiomas. Para que aquello se movilice, tiene que haber un impulso vital o un élan vital, por recordar a Bergson, sin ahondar mucho en esto. Así, si mal no recordamos, es mediante la praxis que podemos como comunidad lograr satisfacer o resolver las necesidades comunes, donde el trabajo horizontal no solo carga lo intelectual sino lo pasional, o en tal caso, lo cordial, que nos permita trabajar con la diferencia, eso sí, sosteniendo la lucha de clases donde se propone romper con la lógica vertical del amo y esclavo, dado que éste no solo se libera a sí mismo sino al otro mediante la lógica de oposiciones y la dialéctica de la superación.

Conclusión

Impresiona cómo las ideas, a pesar de las distancias geográficas, las cuales condicionan los entornos de los sujetos, muchas veces determinan en las mismas conclusiones. En este caso, desde Brasil, Alemania y España, trabajan

continuamente para consecución de una revolución cultural donde sea la palabra auténtica el fundamento de la misma comunidad. Con juicios morales que se dicen universales, junto a la consciencia del sujeto frente a quien lo trata como simple objeto, o, en otros términos, calculando como medio a quien siempre es fin, de ser más en el mundo y no ser menos, como quieren algunos. Encontrar(se) con (nos)otros faculta nuevas maneras del reconocimiento propio y colectivo en la búsqueda de la revolución ética partiendo de las bases culturales. El pragmatismo-trascendental de lenguaje no solo se limita a la palabra hablada, sino al argumento que genera el cuerpo desde la gestualidad, ampliando así la mirada hacia quienes, desde sus diversidades funcionales, aunque no puedan emitir voz, sí son conscientes de su ser en el mundo con posibilidades de transformarlo.

Con un trabajo que se forma con los oprimidos, se logra la identificación de los problemas básicos con la escucha atenta de a quienes se les ha silenciado por tanto tiempo. La palabra, el argumento y el gesto, hoy son fundamentales para la formación de una comunidad que mejore su actuar en el mundo desde la *evolución social* que permite el factor dialógico o discursivo de la ética aplicada que reconozca, con el valor debido, la praxis cargada de reflexión crítica y acción consciente. No es solo necesario que escuchemos o hablemos, sino que la atención deberá ser prestada de manera suficiente para lograr el entendimiento de los problemas propios y ajenos a los que nos han vedado con la suspensión sensible que promueven los opresores para mantener sus órdenes establecidos sin perturbación. La investigación temática será una metodología donde se hace *con* y no *para* los oprimidos. Muchos se atreverán a aprovecharse de la voluntad popular como aquellos dirigentes incautos que no luchan por los problemas comunes, sino para resolver sus intereses privados. Es en la superación de la subjetividad mediante la dialéctica escuchar-hablar que el argumento será entendido, logrando el entendimiento intersubjetivo de la comunidad que establece la ética discursiva desde el reconocimiento de la alteridad.

La lucha siempre tendrá que ser por los vulnerados. Aquellos que su sensibilidad y razón ha sido desviada en su contra. Hay quienes justifican su condición de oprimido sin atender a las necesidades primarias de las que carece por causa de su opresor,

y esto se fortalece con las lógicas antidialógicas que no permite el correcto diálogo entre la comunidad para que logre identificar sus problemas inmediatos. Es así como la división solo promueve el establecimiento de algunos sobre otros, sin permitir la consecución de la horizontalidad de la comunidad auténtica. La esencia de la libertad está en la concreción de la propuesta dialógica o discursiva, que fomente una revolución cultural con un fin de transformación ética de la sociedad. La liberación no será solo para el oprimido, sino para quien oprime, ya que, al ser una condición ontológica, cuando se superan estas oposiciones, se puede acerca cada vez a ser más humano en contra de la reducción de este. Eso sí, me parece que hay una fuerte relación entre la española y el brasileño, ya que comparte muchos puntos en común. La construcción de sociedad debe estar enmarcada en la educación ciudadana con una pedagogía crítica que permita la horizontalidad que confronte la bancarización de la sociedad, fomentando jerarquías estructurales desde la familia hasta otros estamentos más grandes y globales que hoy día se debe combatir fuertemente a pesar de su debacle.

Referencias bibliográficas

- Aparicio Payá, M. (2018). Ética discursiva y diversidad funcional. *Recerca*, 133-152.
- Apel, K.-O., & Dussel, E. (2004). *Ética del discurso y ética de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Cazzato Dávila, S. (1999). La materialidad en la Ética Discursiva según Dussel. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 79-84.
- Cortina Orts, A. (1993). Ética discursiva y democracia política. *Revista Colombiana de Psicología*, 107-116.
- Cortina, A. (2009). *Ética de la Razón Cordial. Educación en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo: Nobel.

- Cortina, A., & García-Marzá, D. (2003). *Razón pública y éticas aplicadas*. Madrid: Tecnos.
- Domínguez, F. V. (2020). Ideas educativas de Paulo Freire. Reflexiones desde la educación superior . *Medisur*, 233 - 243.
- Fernández, R. G., & Marín, A. G. (2022). La educación como acto político en Freire. La teoría antidialógica, la arbitrariedad cultura y la educación bancaria: nociones para comprender la reproducción de las desigualdades en América Latina. *Innovaciones Educativas*, 266-276.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. CDMX: siglo XXI.
- García Fernández, R., & García Marín, A. (2022). La educación como acto político en Freire. La teoría antidialógica, la arbitrariedad cultural y la educación bancaria: nociones para comprender la reproducción de las desigualdades en América Latina. *Innovaciones Educativas*, 266-276.
- Gonzáles Londoño, A. L., & Villada Osorio, D. (2024). Diálogo de saberes y conciencia crítica: una mirada desde el pensamiento de Paulo Freire. *Revista Boletín Redipe* 13, 91-113.
- Guzmán, L. (2022). Normatividad e incertidumbre. En G. Leyva, *Walter Benjamin. Hacia la crítica de la violencia* (págs. 109-126). CDMX: Gedisa.
- Habermas, J. (2008). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Madrid: Trotta.
- Lucio, L.-V. (2015). Paulo Freire. La Educación como Instrumento para la Justicia Social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9-20.
- Maliandi, R. (2002). Ética discursiva y aplicada. Reflexiones sobre la formación de profesionales. *Revista Iberoamericana de Educación*, 105-128.
- Méndez Cabrita, C. M., Marín Pérez, Á. A., & Álvarez Tapia, M. E. (2019). Éticadiscursiva en Apel, Habermas y Cortina. Transiciones para la racionalidad de las “éticas aplicadas”. *1Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.*, 1-21.

- Rojas Atravia, C. E. (2023). Dialogicidad y antialogicidad en Paulo Freire. *Revista Estudios*, 1-15.
- Sánchez Pachón, J. (2015). Adela Cortina: El reto de la ética cordial. *BROCAR*, 397-422.
- Spinoza, B. (1988). *Correspondencia*. Madrid: Alianza.
- Spinoza, B. (2011). *Ética*. Madrid: Alianza.
- Uribe Hincapié, R. A., Gutiérrez-Ríos, M. Y., Varga, Z., & Vives, M. P. (2020). El diálogo en la construcción de la intersubjetividad crítica . *Actualidades pedagógicas*, 183-204.
- Varona Dominguez, F. (2020). Ideas educativas de Paulo Freire. Reflexiones desde la educación superior. *Medisur*, 233-243.